Juan Carlos de la Mata Guerra

CHOCOLATEROS Y ARRIEROS MARAGATOS EN BENAVENTE

La relativa proximidad de Benavente y su comarca a las tierras leonesas de la Maragatería, junto con la pertenencia de la mayor parte de su alfoz al Obispado de Astorga, facilitaban desde antiguo una estrecha relación de vecindad e intercambio comercial y humano entre éstas y la capital maragata. La situación estratégica de Benavente, situada entre los límites occidentales de Tierra de Campos y la zona de los valles de los ríos Esla, Órbigo y Tera, y enclave en el que confluían las producciones de las economías de dos zonas tan diferenciadas geográfica y agrícolamente, procuraban a la villa unos concurridos mercados semanales todos los jueves, además de unas afamadas ferias en Las Candelas, El Corpus y La Ascensión. Ello, y la vecindad ya señalada, debieron de ser un incentivo para que diversos artesanos e industriales astorganos[1] instalasen sus obradores y talleres en la villa benaventana, tal es el caso de los chocolateros, pero también con algunos otros oficios y actividades como: libreros, encuadernadores, impresores, arrieros, comerciantes, etc.

El testimonio del tránsito en esta población de la arriería maragata lo encontramos reflejado no sólo en la documentación sino también en la toponimia local. Así en Benavente existía la llamada *Puerta de Astorga*, conocida ya desde tiempos medievales y llamada también del Sepulcro. En sus inmediaciones se localizaba en el siglo XIX el llamado *Mesón del Maragato*, estratégicamente situado en una de las puertas principales de acceso a la Villa, precisamente de la que partía el Camino Real con dirección a Astorga. El concejo benaventano recurre frecuentemente a los llamados *propios* y en particular a estos arrieros maragatos para enviar sus misivas y recados, principalmente a la Corte madrileña[2]. La presencia en Benavente de diversos profesionales y artesanos provenientes de Astorga o de la comarca de la Maragatería se constata sobre todo en determinados oficios como el de chocolatero, cerero, confitero, encuadernador, etc., y nos viene a corroborar la existencia de ciertos flujos e intercambios comerciales y humanos entre una y otra comarca.

Arrieros maragatos

Sabido es que una de las actividades características del pueblo maragato fue la arriería, ejercida primero a lomo de caballería, después, ya en el siglo XIX, pasaría a ser preferente la utilización del carromato para el desarrollo de sus actividades transportistas. Debemos tener presente que para la vida del arriero maragato fue el llamado «Camino Gallego» una vía de primer orden y de capital importancia para el desarrollo de sus actividades. Conocido también como camino Real de Madrid a Galicia, comunicaba esta región con el centro peninsular y con la capital de España. En este sentido Benavente era un relevante punto de tránsito y parada en este itinerario de la arriería maragata, ya que a través de esta ruta transportaba éste para Madrid no sólo toda clase de mercancías, sino lo que es más importante: lo recaudado por impuestos estatales en Galicia y demás zonas del noroeste, la llamada «conducta». Este camino era el denominado oficialmente «Vereda Real», según el inventario de 1752, y también llamado hacia 1848 por Pascual Madoz en su célebre diccionario estadístico geográfico «Camino de Benavente a Galicia». Por esta misma ruta bajaban las cabezas de ganado vacuno que habían de surtir los mercados de La Bañeza, Benavente, Tordesillas, etc., así como transitaba también el peonaje y braceros que iba y regresaba de la siega de cereales en Castilla y Extremadura.

No es por ello extraño que diversos cronistas y viajeros se refieran a ellos resaltando la eficiencia y acrisolada honradez de los maragatos. Así el viajero inglés Richard Ford[3], que recorrió la península a mediados del siglo XIX, se refiere a ellos de la siguiente forma:

> Los maragatos ocupan un lugar preferente en los caminos: son los dueños de la carretera por ser el alma del comercio en un país donde las mulas y los burros constituyen los trenes de mercancías.

Ford calificaba a estos arrieros de gente honrada a quienes podía confiárseles oro molido:

> En cada camino de España, particularmente en estos al norte de las montañas que dividen las dos Castillas, pueden verse cuadrillas de cinco o seis de estos hombres, dormidos o recostados en sus mulas gigantescas y sobrecargadas, bajo un sol abrasador.

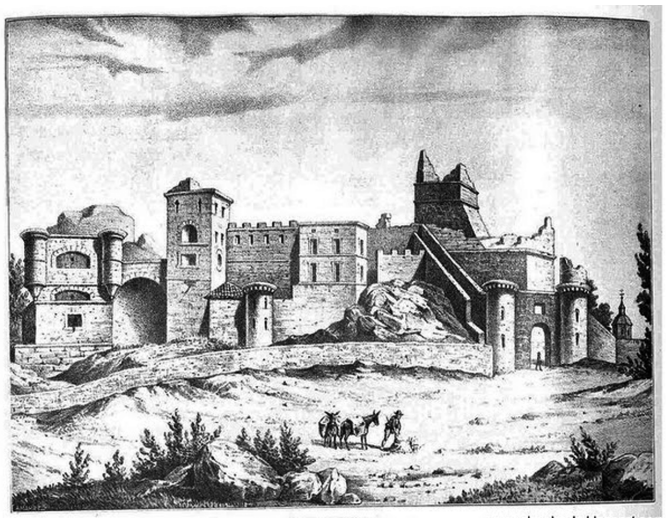
La seña de identidad del maragato era su típica vestimenta, consistente en un sombrero negro con ala ancha y copa semiesférica y rodeada en su base por un típico cordón de fabricación casera. Así relata el viajero británico que:

> En una palabra casi todo el comercio de cerca de media España pasa por manos de los maragatos, cuyo sentido del deber es tal, que nadie acostumbrado a sus servicios vacilaría en confiarles el transporte de una tonelada de joyas de Vizcaya a Madrid.

A mediados del siglo XIX en muchos pueblos de la comarca maragata la mayoría de los vecinos eran arrieros con carromatos. Consistían éstos en grandes carros cubiertos por toldos semicilíndricos. Testimonio de esta actividad son los arcos de piedra que se pueden contemplar aún en aquella comarca y que forman parte de las antiguas casas maragatas, así como los grandes patios interiores de éstas, los cuales hacían las veces de cocheras a los diversos carromatos que la casa podía albergar o poseer. El viajero de origen alemán Hans Gadow[4], quien publica a finales del siglo XIX sus impresiones durante un viaje realizado por el norte de España, dejó en sus escritos plasmadas algunas de las impresiones al cruzar estas tierras, llamando su atención estos peculiares carromatos:

> Una de las primeras cosas que el viajero encuentra en los caminos de León hacia el oeste son grandes carretas de dos ruedas, cubiertos con toldos de lona abovedados, y arrastradas por tiros de muchos animales.

Continúa el viajero germano ofreciendo detalles del peculiar atuendo de los conductores de estos carromatos, que no son otros que los arrieros maragatos, que corresponden a antiguas modas españolas conservadas en esta comarca leonesa. El interior de la carreta o tartana se llena hasta el techo con toda suerte de mercancías, cueros de vino, pieles, paños, harina, muebles – de hecho todo lo que puede requerir transporte -.



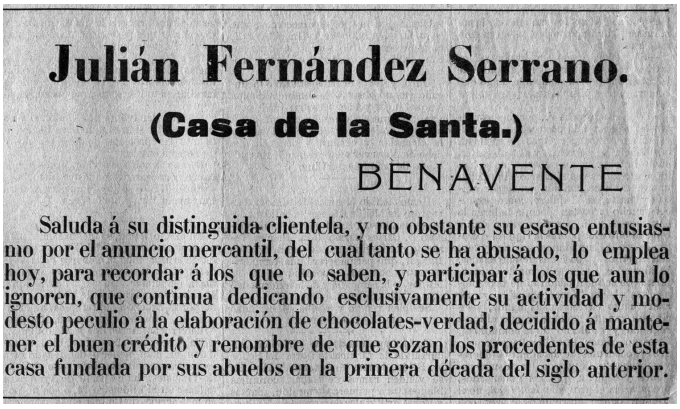
Arriero junto al castillo de la Mota en Benavente

Testimonios del ejercicio de la arriería maragata en Benavente

En la documentación municipal del concejo benaventano encontramos numerosas referencias a los arrieros maragatos en diferentes épocas, a través de quienes se enviaban recados y mensajes y a quienes por su servicio se consignaba el pago o la propina. Así fue habitual durante muchos siglos utilizar como mensajeros a estos viajeros maragatos que iban y venían de la Corte, confiándoles prendas, mercancías y correos. Eran los llamados propios y ordinarios que efectuaban con regularidad la carrera entre Madrid y Galicia, primero a pie, más tarde a caballo o sobre la mula y finalmente en carromato. El ejercicio de la profesión de arriero conlleva en ocasiones el arrendamiento de algunos de los suministros a la villa benaventana y que se toman en arriendo generalmente por espacio de un año. Este es el caso por ejemplo de Tirso Rodríguez, maragato, abastecedor del vino tinto de acarreo[5] a la villa en 1775. Testimonio de su actividad son estos dos documentos que hemos localizado en el archivo municipal de Benavente, que a título de ejemplo ilustran la actividad de la arriería maragata en la localidad. La primera es una misiva dirigida, según reza en el frontal del sobrescrito[6]: *A Doña Teresa Núñez con 6 sacos de azúcar y su guía correspondiente, Benavente*. En el interior del mismo se puede leer lo siguiente:

> Señora Doña Teresa Muñiz. Santiago, Julio, 8 de 1796. Muy Señora mía por el **maragato** Simón Franco remito a Ud. Las quinze arrobas de azúcar blanco y quinze quebrado, que Ud. se sirvió pedirme de las que le pagará por su porte a razón de treze reales arrobas[7], que así va ajustado, por el correo avisaré la quenta que es quanto ocurre a su afectísimo amigo, que besa su mano. Por mi Señora la Viuda de Barrios (firmado y rubricado) Pedro de la Riva.

En el margen del escrito puede leerse la palabra *Pase*, lo cual indica a las claras el visto otorgado para que,



Julián Fernández Serrano.

(Casa de la Santa.)

BENAVENTE

Saluda á su distinguida clientela, y no obstante su escaso entusiasmo por el anuncio mercantil, del cual tanto se ha abusado, lo emplea hoy, para recordar á los que lo saben, y participar á los que aun lo ignoren, que continua dedicando esclusivamente su actividad y modesto peculio á la elaboración de chocolates-verdad, decidido á mantener el buen crédito y renombre de que gozan los procedentes de esta casa fundada por sus abuelos en la primera década del siglo anterior.

Semanario *El Eco de Benavente* 1918

aquella mercancía retenida, continuase su tránsito y fuera entregada a su destinatario.

En otra misiva fechada en 1796 y enviada por el capellán de las monjas del convento de Santa Clara de Benavente al Administrador de Rentas, en tono casi reverencial se señala:

> Sr. Administrador, Muy Señor mío y Mi Dueño. Según me ha dicho un **maragato** portador se halla en esa administración una banastica y un fardelillo que con ciertas frioleras de regalo, manda cierto religioso desde Galicia para esta santa Abadía y para mí. Suplico a Vm. Se digne entregarle al dador de ésta y mandar con satisfacción seguro del buen afecto que le profesa su menor servidor y Capellán. QBSM Fray Pedro Manuel Carrera, Santa Clara de Benavente y Mayo 3.

Anotado posteriormente al final del escrito se encuentran las siguientes palabras: *Benavente 3 de mayo de 1796. (Firmado) Licenciado Villamandos*. Lo cual testimonia la recepción de la misiva a dicha administración de rentas. La exención de determinados gravámenes en la introducción y trasiego de algunas mercancías destinadas a clérigos y religiosos, suponía que a menudo éstas fueron interceptadas o retenidas en puntos de destino. Ello era ocasionado por carecer estos envíos de la correspondiente guía de origen, por lo cual los destinatarios debían reclamar los mismos y acreditar su condición de exentos en el impuesto. Este es el caso del capellán del convento benaventano de Santa Clara, quien envía una misiva al administrador de rentas, reclamando la pertenencia del mencionado envío: *una banastica y un fardelillo*, que al decir del clérigo contiene ciertas frioleras; es decir, fruslerías que le envía desde Galicia otro religioso.

Chocolateros astorganos

A partir del siglo XVI la llegada a Europa de nuevos productos desde el continente americano traerá consigo una mayor variedad y colorido de los mercados europeos. Algunos alimentos como el cacao transformarían la dieta y los hábitos alimenticios en la Europa Occidental, así como posibilitará la creación de nuevos oficios como el de chocolatero. A partir del siglo XVII llegaron a la cocina productos hasta entonces muy restringidos gracias a la disminución del coste de transporte, precios y mayor comercialización de las especias, como el cacao, clavo, canela y principalmente el azúcar de caña, cuyo consumo se populariza. Ello es crucial también para un producto como el chocolate, ya que se elabora con cacao molido y azúcar, condimentándose con especias como la vainilla o la canela.

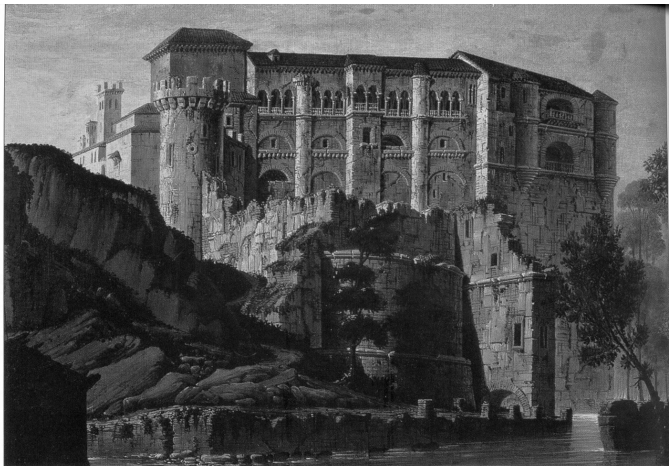
Durante el siglo XVIII fue el chocolate un aristocrático producto cuyo consumo estaba prácticamente restringido a ciertas capas sociales. Se tomaba como refresco principalmente en las reuniones sociales y familiares. En los salones se servía en elegante vajilla dispuesta en manteles

AL PÚBLICO.
LOS SEÑORES
ROMERO Y GRANDE HERMANOS,
Frabricantes de Cera, Chocolates y Jabones
en grande escala
en Benavides de Órbigo (León) y Cional (Zamora.)
Con el objeto de poder servir mejor á su numerosa clientela, han abierto en esta villa de Benavente sus fàbricas de Cera y Chocolates.
Instaladas estas fàbricas á la altura de las mejores, y gozando de antiguo crédito, encontrará el consumidor economía en precios y clases excelentes.
A la vez encontrarán dulces y mantecadas superiores, estando todas las dependencias y despachos instalados en la muy antigua y conocida casa del
SR. MARIÑO,
Santa Cruz 55.
NO CONFUNDIRSE.

Anuncio chocolates y ceras Romero y Grande
1896 Semanario *El Áncora*

de resplandeciente blancura y se utilizaba para la ocasión cacao selecto. El chocolate era todo un ritual tanto en su elaboración como en el servicio, y así por ejemplo, en las casas más distinguidas se mezclaba la masa del cacao con canela aromática y se humedecía con vino dulce.

El papel de los arrieros maragatos fue clave en la extensión y comercialización de este producto[8]. La existencia en Astorga de maestros artesanos chocolateros hizo de ésta una «escuela práctica» para el aprendizaje del oficio. Esta cierta concentración o especialización condicionará también que un buen número de estos chocolateros astorganos busquen su salida profesional fuera de la ciudad maragata, y que instalen sus industrias o bien se sitúen como oficiales primeramente en las comarcas vecinas e incluso en otros lugares más apartados. En el siglo XIX se inicia el proceso de mecanización de su elaboración que progresivamente modificaría la estructura productiva y la comercialización del mismo. En Astorga, motivado por la necesidad de modernizar la producción, surgen fabricantes emprendedores de maquinaria para el chocolate. Dentro del proceso distribuidor y comercializador del producto astorgano las comarcas vecinas leonesas del norte de la provincia zamorana fueron, por su proximidad, una de las primeras salidas para el producto astorgano, pero también una salida laboral y de expansión para sus fabricantes y artesanos chocolateros.



Castillo de Benavente, por Bradford

En las primeras décadas del siglo XX la industria chocolatera astorgana alcanzará su mayor esplendor, concentrando a un notable número de industrias dedicadas a la elaboración del producto. La existencia de fabricantes de maquinaria para la elaboración de este artículo (limpiadoras de cacao, batidoras y refinadoras, etc.) convertirán aún en mayor grado a la capital maragata en un centro o referente de la industria chocolatera. La maquinaria astorgana favorecerá la mecanización de los antiguos obradores artesanales e incluso la expansión industrial de la fabricación de chocolates en otras zonas de la región y aún del país.

Chocolateros en Benavente

Uno de los oficios que cobraron cierta importancia en Benavente durante los siglos XIX y XX fue el de chocolatero, aunque no se puede parangonar a la importancia que en este terreno alcanzaría la capital maragata. Este trabajo en ocasiones unido o complementado con el de cerero o fabricante de velas de cera. Ya en los vecindarios y padrones del siglo XVIII figuran algunos vecinos que se dedican a esta actividad, en ocasiones también unida al oficio de confitero. En el siglo XVIII ciertamente fue una actividad ésta de la chocolatería más bien limitada, suponiendo más este oficio, en cuanto a la plantilla laboral de la villa de Benavente se refiere, algo más anecdótico que extendido; y que sobre todo venía a poner una nota de color entre la monótona retahíla de oficios locales, donde abundaban los hortelanos, zapateros, herreros, carpinteros, comerciantes de lienzos, etc.

En ocasiones esta actividad de «labrar chocolate» aparecía confundida o mezclada con la de los cereros y confiteros. En algunos casos, los maestros chocolateros aparecen auxiliados en sus obradores por criados aprendices. En el Catastro de Ensenada de 1752 entre la relación de oficios figuran cinco maestros chocolateros y un aprendiz, además dos confiteros y un tratante de chocolate[9]. En el padrón de vecindario de dicho año se menciona a varios vecinos que se dedican al trabajo del chocolate. Este es el caso de Francisco Rodríguez, maestro chocolatero y confitero, de 37 años; José de Rueda (maestro chocolatero) de 30 años, quien convive con un hijo y un criado; José Fidalgo (maestro chocolatero) de 22 años; Pedro González (maestro chocolatero), de 26 años y con un hijo; Felipe Choya (maestro chocolatero y confitero), de 26 años y con un aprendiz. También se cita a Pedro López (tratante de chocolate), de 65 años, el cual tiene un criado para ayuda en su oficio.

El chocolate se va convirtiendo en una alimento indispensable en las mesas y despensas incluso en las épocas de conflictos bélicos y dificultades económicas, como sucede durante los años de la Guerra de la Independencia, años en los que la villa benaventana se ve ocupada por las tropas inglesas y francesas. En las mesas de los generales y mandos napoleónicos, y junto al gasto de diversas viandas, se incluía también el correspondiente al chocolate. Así por ejemplo en los meses de mayo y junio de 1810, entre los gastos de la mesa del general Junot (Duque de Abrantes),[10] se incluía en la relación el consumo de «chocolate, café y otros géneros», al igual que en las de los generales Kellerman y otros[11]. El consumo de chocolate no debía de ser algo infrecuente, pues incluso en la cuenta del gasto que se realiza con los prisioneros españoles, en agosto de 1810, se incluye una partida correspondiente al consumo de «un quarterón de chocolate»[12].

En ocasiones este oficio es compartido con el obraje de artículos de confitería, por ello los artesanos aparecen indistintamente mencionados con uno u otro oficio o bien con ambos a la vez, tal es el caso de Juan Junquera Álvarez, natural de Benavides de Órbigo, de quien se hace referencia en los padrones al menos desde 1850. La relación de maestros chocolateros establecidos en la villa aumenta progresivamente durante todo el siglo XIX, de tal forma que en el padrón de vecinos llevado a cabo en 1858[13] encontramos al confitero y chocolatero Blas Martínez, asentado en la Calle de la Cárcel; a Toribio Viloria (iniciador de una saga familiar de chocolateros), con obrador en la Calle del Palacio; a Manuel Morán, en la Calle del Matadero; a Andrés Alonso, con establecimiento en la calle principal de Benavente: La Rúa. Otra firma chocolatera establecida en la localidad una década después fue *Casa Murria*, fundada en 1868, y situada en la calle de la Manteca número 3 (actualmente de Cortes Leonesas), la cual más tarde pasaría a ser regentada por Daniel Muñoz Cuevas (sucesor de Murria en el oficio). Tenía Alejandro Murria Rozalem como ayudante y dependiente a Juan Sánchez Sánchez, natural de Benavides de Órbigo (confitero y chocolatero). En las décadas de 1870 y 1880 el negocio local del chocolate está muy diseminado o disperso en pequeñas industrias obradores. En algunos casos el oficio se trasmite de padres a hijos, incluso encontramos varias generaciones de chocolateros en la villa benaventana, formándose verdaderas sagas familiares en el oficio.

Aunque no todos ellos eran oriundos de la Maragatería, encontramos sin embargo que varios de estos industriales

chocolateros proceden de Astorga o de otras comarcas leonesas (Benavides de Órbigo, La Bañeza, Valderas, etc.), así que en el padrón de vecindario de 1875 figuran entre los establecidos en la villa: Manuel Vantrille Prieto, natural de Astorga[14], quien habitaba en la ronda que iba de la Plaza del Sepulcro a San Antón; Esteban de la Canóniga Prieto, establecido en Calle Santa Catalina número 20, también natural de la ciudad maragata[15]; al igual que Esteban Fernández de la Torre[16], también astorgano y con obrador en Calle Renueva 18 (varios de sus familiares continuarán con el oficio). En la documentación de la época localizamos otros chocolateros asentados en Benavente por aquellas fechas, ya fuese con obrador propio o trabajando en ajenos como oficiales o empleados. Entre ellos se encuentran: Ignacio Hidalgo Gullón, establecido en Calle de Santa Cruz 43; Andrés Greppi (natural de Italia) y su hijo Eduardo Greppi Zarzosa (natural de León), con obrador en la Calle de las Guindas 3; Santiago Espelet Folguera (natural de Valderas), con obrador en la Calle de la Viga 25; José Gallego, quien residía en la Calle de Santa Catalina; Joaquín Barroso Llamas, afincado en la Calle de los Herreros; José Gallego Fernández, que habitaba en la Calle Santa Catalina; además de Sebastián Aparicio, asentado en la Calle de San Martín 28; Victoriano Ganado Villalobos, residente en Santa Catalina, 32; Hilario Viejo Zapatero, vecino de la Calle de Renueva 40; Antonio Saludes Cruz, en Calle de Renueva 12; Eduardo Dojanda Benéitez, en Calle Ancha 1; Cesáreo Martínez Fidalgo, en Corrillo de San Nicolás 5; Félix Sanabria, en C/ San Antón 16; Andrés Fernández Fernández, en Barrio Nuevo 20; Victoriano Ganado Villa, en Santa Catalina 22; Hilario Craqui Rodríguez, en Calle Barrio Nuevo 32; Manuel Mayo Alonso, en Calle Barrio Nuevo 18; etc. En la distribución geográfica urbana de oficio observamos cierta concentración de vecinos dedicados al mismo en las calles principales o céntricas de Benavente (Santa Cruz, Rúa, Herreros, San Nicolás, Guindas, etc.), además de en la parroquia de Santa María de Renueva y calles próximas (Santa Catalina, La Viga, Renueva, etc.) y particularmente en la Calle Barrio Nuevo, etc.

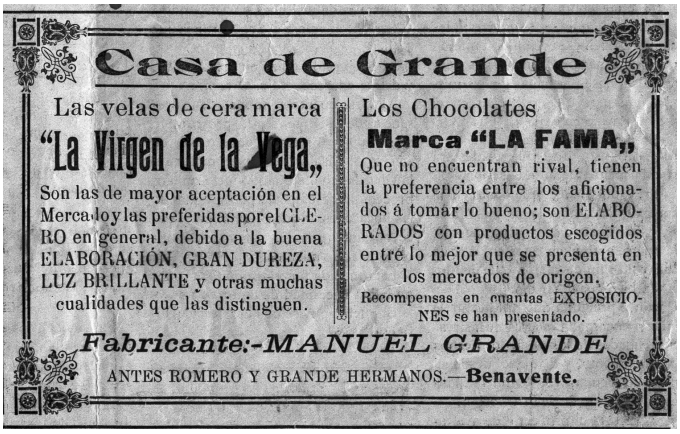
En la nómina de oficios que según el padrón de vecinos de 1883 y 1885 se dedicaban a elaboración de chocolates en Benavente se encontraban varios industriales artesanos de claro origen maragato, como Roque Alonso Castrillo, establecido en la Costanilla de San Juan del Reloj número 5, quien, como el resto de sus colegas en el oficio, declaraba poseer, como principal herramienta para la elaboración de sus tareas, una piedra de trabajar el cacao. De una forma muy artesanal trabajaban el chocolate a piedra y chocolates a brazo: Manuel Viloria Fernández, confitero-chocolatero situado en la Calle de las Guindas nº 4 (donde trabajaba el chocolate con su hermano Antonio Viloria Fernández); Agustín García, quien tenía el obrador en la calle de Santa Catalina y era otro de los artesanos de este oficio establecidos en la villa por aquellas calendas; al igual que Gregorio Iglesias, situado en la calle de los Herreros; Santiago Espelet, que se hallaba establecido en la calle de la Viga; Salustiano Mariño Escarda (natural de La Bañeza), que vendía sus chocolates y mantecadas en la calle de Santa Cruz; y Julián Fernández (Casa de La Santa), que elaboraba sus chocolates marca «Verdad» en el Corrillo de Renueva.

La Fama
y
La Virgen de La Vega.
Grandes Fábricas á Vapor
Fundadas el Año de 1828.
Medalla de Oro de 1.ª clase.
LA FAMA DE
Romero y Grande Herms.
BENAVENTE (Zamora)
Casa en Benavides de Órbigo (León)
Confitería y Pastelería. Blanqueo de Cera y Cerería. Chocolates elaborados á brazo. Especialidad en Cera pura de abejas para el culto divino. Superiores Cafés Torrefactos, tostados diariamente. Velas, Cirios, Blandones y Cerilla hilada de cera, en la forma, peso, medida y gusto del comprador.
Esquisitas Mantecadas.

Anuncio en el Semanario *El Eco de Benavente,* 1918

En la última década del siglo XIX y primera del XX se encuentran establecidos en Benavente diversos chocolateros como el ya mencionado Toribio Viloria Fernández, por aquellas fechas asentado primeramente en la Plaza Mayor y con posterioridad en la Calle de la Cárcel (actualmente calle Zamora); Modesto Saludes, que elaboraba chocolates a brazo en la calle de los Herreros; Joaquín Ramos Llamas, que tenía su negocio chocolatero en la Calle de la Rúa. A la relación habría que añadir al ya mencionado anteriormente Eduardo Greppi; Eduardo Alonso, establecido en la calle de las Guindas; *Chocolates José Martín; Chocolates de Salvador Martínez* (Confitería *La Suiza*); y los *Chocolates de la Viuda de Bernabé Martín* (Casa fundada en 1909). En sus fábricas y obradores se elaboraban tareas por encargo para fiestas, celebraciones sociales y familiares, etc. En algunos casos era el propio chocolatero el que hacia la entrega en mano de dichas tareas, trasladándose hasta la localidad desde la que recibía el encargo. Se realizaban así piezas y tabletas de diferente tamaño, formato o calidad como: libras, onzas, napolitanas, chocolatinas, bombones, etc.

Por las referencias obtenidas en los libros de matricula industrial conocemos que a partir de la segunda década del pasado siglo se intensifican los esfuerzos de modernización de estas pequeñas industrias artesanales. Así, a título de ejemplo, en 1922 Casto Rodríguez Cuadrado instala su fábrica de chocolate con cilindros movidos a mano, y ese mismo año Daniel Cuevas Muñoz adquiere para su confitería y obrador una máquina de chocolate. En 1924, la viuda de Bernabé Martín da de alta su reformada fábrica de chocolate movida a mano, y Esteban Fernández Álvarez, sucesor en el oficio de Julián Fernández Serrano, *Chocolates Verdad* (Casa de La Santa), moderniza su fábrica con



Anuncio *Casa Grande* (semanario *Patria Chica*), 1917

el montaje de una máquina de chocolates. En 1933 y 1934, Casto Rodríguez Cuadrado adquiere para su fábrica dos máquinas de chocolates movidas a mano, y en abril de 1936 instala otra. Posteriormente, dentro de este afán renovador, su sucesor en el negocio (*Hijo de Casto Rodríguez*) instala una máquina de refinadora de 3 cilindros, una refinadora de 3 rodillos y una mezcladora. Sin embargo, es la industria chocolatera local de mayores dimensiones, la perteneciente a Manuel Grande Nieto, quien lleva a cabo las mayores inversiones en la ampliación de instalaciones y adquisición de maquinaria. Así, tan solo entre 1925 y 1926, y a título de ejemplo, equipa sus locales con un molino doble para moler cacao con 2 piedras, una refinadora de tres rodillos; y en este empeño modernizador, aparte de la energía suministrada por la compañía local *La Electra Benaventana,* instala luz propia en su fábrica en diciembre de 1927.

Modernas fábricas de chocolate

La mecanización de la actividad chocolatera también llega a Benavente, aunque implica a los obradores de una forma desigual. Así, conocemos que desde las últimas décadas del siglo XIX se inicia un proceso de industrialización en la elaboración del producto, que afecta mayormente a los productores de mayor tamaño. No obstante predomina la elaboración de los chocolates a piedra y a brazo, incluso como garantía de calidad artesanal por los pequeños obradores. En lo que se refiere a Benavente, la mecanización comienza a implantarse en este oficio, hasta entonces eminentemente artesanal, instalándose las primeras fábricas o factorías en la elaboración del chocolate y sus tradicionales actividades complementarias, como fue la de la fabricación de velas de cera, bujías esteáricas, lamparillas, jabones, etc. Algunos de los periódicos benaventanos de la época recogen este avance industrial. Así, el semanario El Áncora[17] daba cuenta a sus lectores de que:

> Los Sres. Romero y Grande, fabricantes de cera, chocolates y jabones en grande escala en Benavides de Órbigo (León) y Cional (Zamora), que con el objeto de poder servir mejor a su numerosa clientela, han abierto en esta villa de Benavente sus fábricas de cera y chocolates. Instaladas estas fábricas a la altura de las mejores y gozando de antiguo crédito, encontrará el consumidor economía en los precios y clases excelentes. A la vez encontrarán dulces y mantecadas superiores, estando todas las dependencias y despachos instalados en la antigua y conocida casa del Sr. Mariño, Santa Cruz 55.

El mismo periódico daba noticia de la visita efectuada por la dirección y redactores de dicho semanario a la moderna fábrica construida por aquellas calendas en Benavente:

> Hemos tenido el gusto de visitar -decía el periódico- el nuevo establecimiento que los Señores Romero y Grande Hermanos, han instalado en esta villa, para la fabricación y venta en grande escala de cera, jabones, chocolates, etc. Fábricas de esta clase y montadas al modo como lo está la de dichos señores, honran por igual a los dueños y al pueblo en que se instalan.

Mucha admiración debió de causar en el Benavente de la época la instalación de aquella fábrica y obradores tan modernos de *Casa Romero y Grande*, pues en el semanario benaventano *El Áncora* se hace en más de una ocasión mención sobre el asunto con toda suerte de florilegios, como si la redacción del semanario católico tuviese acciones en el negocio[18]:

> Los Sres. Romero y Grande Hermanos, están demostrando ser industriales de mucha talla; según hemos visto, los dulces y chocolates que los mismos elaboran y en especial las mantecadas y almendrados son de inmejorable calidad, demostrando las innumerables ventas que en estos artículos hacen, pues según nuestros informes es insuficiente el número de operarios que tienen en sus talleres, para servir las muchas demandas que se les hace. También está dando excelentes resultados la cera que estos señores fabrican, y que por lo visto pueden competir con las de marcas más acreditadas.

Anuncios y comentarios como éstos contribuían a endulzar en algo la vida de los habitantes de la villa.

En algún caso los fabricantes del producto, y gracias a la prosperidad y solvencia económica que les proporcionaba su actividad industrial, aunque no equiparable a la importancia que tuvo en Benavente la llamada «burguesía harinera», realizan considerables inversiones en la modernización y ampliación de sus instalaciones. El caso más destacado es el de los señores Romero y Grande, quienes llegaron a poseer dos fábricas en Benavente, además de otras en Benavides de Órbigo (León) y Cional (Zamora), dando el salto a la capital de España a comienzos de la década de 1930, donde instalaron una moderna factoría[19]. Esta firma, durante el primer tercio de siglo, llegará a ser una de las grandes industrias del chocolate en España. Esta bonanza se muestra también en la construcción de algunos elegantes edificios residenciales como la llamada Casa de Grande, que se alza en la esquina del corrillo de

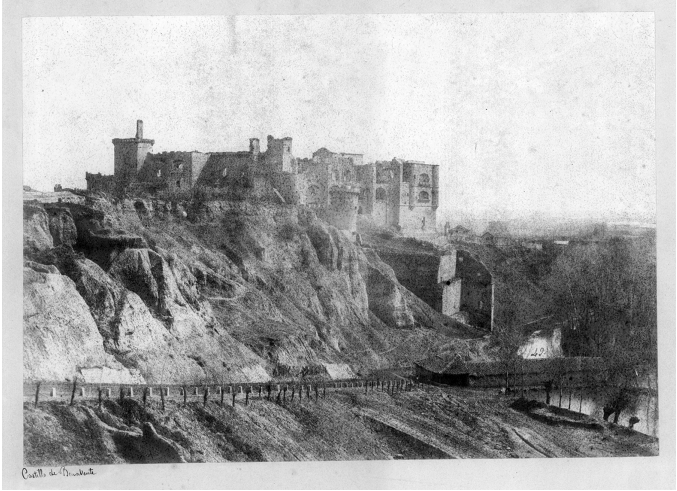
San Nicolás con vuelta a la calle de Santa Cruz. Esta construcción fue erigida por el chocolatero don Manuel Grande Nieto, y según las informaciones el artífice del diseño fue el arquitecto Francisco Ferriol[20].

Publicidad de marca y trabajos de imprenta para la industria chocolatera

La industria chocolatera comarcal demandaba también artículos necesarios para la presentación y comercialización del producto, surgiendo así el encargo a las imprentas locales de trabajos auxiliares para la fabricación de envoltorios y vitelas con destino a las distintas marcas chocolateras. Ello venía a suponer también para los talleres de impresión trabajo complementario a los encargos ordinarios y a la actividad de las imprentas. Para la industria chocolatera de Benavente y comarca se realizaron diversos trabajos de impresión destinados a la industria chocolatera (envoltorios, cromos, vitelas,...). Aunque a menudo no se incluía el pie de imprenta de los talleres gráficos donde se imprimían, presumiblemente muchos salieron del mismo Benavente, como por ejemplo el de los *Chocolates La Virgen del Rosario* de La Industrial del Valle del Tera, impresos por Vitaliano Barroso, aunque otros bien pudieron imprimirse en los talleres astorganos, donde existía una significada tradición en estos trabajos por su importante industria en la fabricación del producto.

Otra faceta a considerar es la fabricación de recipientes de latón para el envasado del chocolate, aplicación de la metalgrafía a los objetos relacionados con la publicidad y promoción del chocolate, embalaje y cartonaje para presentación de chocolates, bombones, etc. En el Museo del chocolate de Astorga se pueden contemplar varios de estos recipientes, además de envoltorios, vitelas, precintos, cromos, artículos publicitarios, etc. de la industria chocolatera benaventana, junto a otros muchos de la región y en particular de la capital maragata.

Cabás para publicitar el chocolate de Casa Grande Chocolates La Fama



Benavente (Fotografía de Clifford), 1854

Anuncios de chocolates

A finales del siglo XIX el gremio de chocolateros tenía por entonces mucho predicamento, tal y como se refleja en los anuncios que insertaban los semanarios locales. Al concluir el siglo, en las páginas de anuncios del semanario *El Estío* anunciaban sus tareas los obradores y fábricas como, por ejemplo, *Chocolates Verdad* (Casa de la Santa), de Julián Fernández Serrano, en Corrillo de Renueva 18. Especialmente fiel y perseverante, en lo que a la inserción de anuncios en la prensa local se refiere, era el gremio chocolatero, muy bien representado en la villa benaventana, y que participaba a los lectores de las excelencias de sus productos y tareas, como si el riquísimo aroma de sus obradores llegase hasta las narices del vecino lector. Así *Chocolates La Fama* y *la Virgen de la Vega*, con grandes fábricas fundadas en el año 1828, tal y como rezaba en sus anuncios, propiedad de Romero y Grande, empresa con establecimientos en Benavente y Benavides de Órbigo. Enumeraba en sus avisos publicitarios su amplio surtido de elaboraciones, luciendo en el recuadro de sus anuncios numerosas medallas y premios, obtenidas por sus chocolates y mantecadas en exposiciones regionales y hasta internacionales. Por su parte Julián Fernández Serrano (Casa de la Santa), conocido y acreditado chocolatero de la villa, aprovechaba la ocasión para saludar a su distinguida clientela, empleando un lenguaje culto y elegante, en el siguiente tono:

> y no obstante su escaso entusiasmo por el anuncio mercantil, del cual tanto se ha abusado, lo emplea hoy, para recordar a los que saben, y participa a los que aún lo ignoren, que continúa dedicando exclusivamente su actividad y modesto peculio a la elaboración de chocolates «Verdad», decidido a mantener el buen crédito y renombre de que gozan los chocolates procedentes de esta casa fundada por sus abuelos en la primera década del siglo anterior.

Esta tradición chocolatera se mantendría a lo largo de buena parte del siglo XX. Así a comienzos de la década de los años treinta, contaba Benavente con tres fábricas de chocolates, además de la mencionada de Manuel Grande. En la década de 1920 abre sucursal en Alameda de San Mamés nº 4, de Bilbao. En 1934 un pavoroso incendio destruye la factoría, tal y como da cuenta un semanario benaventano de la época titulado *Acción*, quien señala:

> Desde hace poco más de un mes Benavente perdió, víctima de un violentísimo incendio, la fábrica de chocolates, bujías y confituras más importante de la provincia, la cual daba a Benavente un valor indiscutible en su aspecto industrial, y donde se hallaban empleadas unas doscientas familias….

Anuncio Fábrica de Cera (Semanario *Patria Chica),* 1914

En 1948 la firma Hijos de Casto Rodríguez traspasa su fábrica de chocolate a Domingo de Vega Martínez, y ese mismo año se establece en la villa el chocolatero y confitero Saturnino Conde Domínguez. Tan sólo un año después, en 1948, David Pertursa instala también una fábrica de chocolates en Benavente. Otras fábricas y obradores de chocolate que deleitaron con sus tareas y elaboraciones a los benaventanos y comarcanos durante generaciones fueron: *Chocolates La Flor Benaventana* (de Jerónimo Llorente), *Chocolates La Popular* (de Alfonso Carbayo) y *Chocolates Vega* (de Domingo de Vega). En 1939 instala su factoría Casimiro Julio López Fidalgo, quien había sido operario de Casa Grande (fábrica de chocolates *La Fama*), quien reubica sus instalaciones en varias ocasiones durante las décadas siguientes. Así, en 1948 solicita que se expida certificado de instalación de su fábrica de chocolates, y, tan sólo dos años después, en 1950, amplia y moderniza la misma con nueva maquinaria. Le sucede en la dirección de la fábrica su hijo Julio López, quien mantendrá aún varias décadas la tradición familiar, siendo además su firma (*Chocolates Juli*) la última industria chocolatera de Benavente[21], la cual cerraría sus puertas a finales de la década de 1990.

En la Comarca de Benavente se localizaron otras industrias chocolateras como: *Industrial del Valle del Tera*; *Chocolates La Virgen del Rosario y Chocolates Mateo Llamas*, en Santa Croya de Tera; *Chocolates IVER*, de Mariano Díez, en Santibáñez de Vidriales; *Chocolates M. J. Ranillas*, Santa Croya de Tera; y *Chocolates La Vidrialesa*, en Santibáñez de Vidriales. En otras localidades próximas a Benavente y en la zona norte de la provincia de Zamora entre otros fabricantes se encontraban: *Chocolates Inocencio Martínez*, en Villadeciervos y *Chocolates Motos y Ruiz*, en Puebla de Sanabria.

Cereros y otras actividades relacionadas

Una actividad frecuentemente relacionada con la profesión chocolatera fue la fabricación de cera (velas, velones, blandones, bujías, etc.), existiendo desde al menos el siglo XVI un obrador de velas de cera y otro de velas de sebo, propiedad de los propios del concejo, que eran llamados Casas de la Velería. En las últimas décadas del siglo XIX ejercieron esta actividad varios industriales cereros, que incluso compaginaron en algún caso con la elaboración de chocolates (entre ellos algunos de claro origen maragato): Eduardo Alonso y Alonso, establecido en las conocidas como «Afueras de la Soledad»; Benito Saludes San Román; Rufo de Vega Muñoz, con establecimiento en la Plaza Mayor; Aniano Badallo Gago, asentado en la Rúa, etc.

Otros trabajos, en algún caso compaginados con el de la fabricación y venta de chocolates, fueron los de alojero[22] y horchatero. De tal forma que la fabricación de estas bebidas y refrescos centrada fundamentalmente en los meses de verano permitía a éstos compensar la actividad de fabricación y venta de chocolates. Para el desempeño de su oficio necesitaban disponer de hielo, por lo cual declaraban poseer consiguientemente pozo de nieve como complemento necesario a actividad, por el que debían contribuir aparte. Entre los horchateros benaventanos de las últimas décadas del siglo XIX se encontraban: Antonio Ibáñez Aguëro (quien compaginaba el oficio con el de alojero), establecido en la Calle de los Francos; Julián Para Posa, que tenía su establecimiento en la Calle Herreros; Mariano Badallo, que fabricaba horchata en la Rúa; Bernardo Gabella, situado en la Calle de los Herreros; Isaac Santiago Ceballos, con horchatería en la Rúa; Bernardo García, que elaboraba el producto en la Calle Herreros; etc.

Durante varios siglos el trabajo del chocolate fue una actividad significativa aunque más bien minoritaria en Benavente, que aportaba color y tono a una nómina de oficios locales donde predominaban los consabidos zapateros, labradores, comerciantes, tejedores, hortelanos, curtidores, etc. El mejor momento de la industria chocolatera local fue sin duda el último tercio del siglo XIX y sobre todo el primero del siglo XX, cuando llegaron a coexistir un buen número de obradores junto a algunas, por entonces consideradas, modernas fábricas.

Bibliografía

Alonso Luengo, Luis.: *Los Maragatos, su origen, su estirpe, sus modos*, León, 2006.

Casado Lobato, Concepción.: *Imágenes Maragatas. Crónica de una excursión en 1926,* León, 1986.

Casado Lobato, Concepción.: *Así nos vieron. La vida tradicional según los viajeros,* Salamanca, 1994

De la Mata Guerra, Juan Carlos.: *Sociedad y prensa en Benavente (siglos XIX y XX),* C.E. B. Ledo del Pozo, Benavente, 2001.

De la Mata Guerra, Juan Carlos.: «Correos, postas y medios de transporte en Benavente (siglos XVII, XVIII y XIX)». En *Vías de Comunicación en el Noroeste Ibérico. Benavente Encrucijada de Caminos,* C.E. B. Ledo del Pozo, Benavente, 2004.

De la Mata Guerra, Juan Carlos.: *Benavente,* Guía turística, Ayuntamiento de Benavente, 2007, p.49.

Ford, Richard.: *Manual para viajeros por España y lectores en casa,* Madrid, 1982.

García Escudero, Ricardo.: *Por tierras de maragatas*. Astorga, 1953.

García Mercadal, J.: *Viajeros extranjeros por España y Portugal,* Salamanca, 1999.

González Pérez, Cristina.: «El Museo del chocolate de Astorga». En *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra,* año nº 31, nº 73, 1999, pp. 315-322.

González García, Miguel Ángel.: «Documentos sobre arriería del siglo XVII». En *Astórica*, nº 6. Astorga, 1987, pp. 151-168.

López García, José Luis.: *Ayer y Hoy del comercio y la industria en Astorga***,** Cámara de Comercio e Industria de Astorga. Oviedo, 1991.

Hidalgo Muñoz, Elena et allí.: *Recopilación Fotográfica del Patrimonio Histórico Artístico de Benavente*, C.E. B. Ledo del Pozo, Benavente, 1991.

Martín Benito, José Ignacio.: *Cronistas y viajeros por el Norte de Zamora*. C.E.B. Ledo del Pozo, Benavente, 2004.

Pérez Mencía, Emiliano.: *Valles de Benavente. Oficios tradicionales y artesanos*. Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo», Benavente, 2008.

---

[1] Entre los profesionales e industriales astorganos establecidos en Benavente en la segunda mitad del siglo XIX se encuentran el librero-encuadernador Anacleto Palenzuela Rodríguez (nacido en Astorga el 11 de julio de 1831) y su hijo Bernabé Palenzuela Barcina, quien sucederá a éste en el oficio.

[2] DE LA MATA GUERRA, Juan Carlos: «Correos, postas y medios de transporte en Benavente (siglos XVII, XVIII y XIX)». En *Vías de Comunicación en el Noroeste Ibérico. Benavente Encrucijada de Caminos*. C.E. B. Ledo del Pozo, Benavente, 2004, pp. 148-149.

[3] GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajeros extranjeros por España y Portugal,* Salamanca, 1999.

[4] CASADO LOBATO, Concepción.: *Así nos vieron. La vida tradicional según los viajeros,* Salamanca, 1994, pp.89-90.

[5] Acuerdo de 5 de agosto de 1775. Libro de Acuerdos del Ayuntamiento L-127. Archivo Municipal de Benavente (A.M.Be.).

[6] Guías y testimonios de introducción de géneros en la villa, 1796. Leg. 162 exp.112; Leg. 58 exp.5; Leg. 59 exp.18; Leg.170, exp.14 (A.M.Be.).

[7] Es de señalar que la arroba equivalía a un peso de 25 libras, equivalente a 11 kilos y 502 gramos.

[8] GONZÁLEZ PÉREZ, Cristina.: «El Museo del chocolate de Astorga». En *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra,* Año nº 31, Nº 73, 1999, p. 314.

[9] *«Maestros chocolateros. Pedro Gonzalez, Joseph Rueda y Francisco Rodriguez seis reales cada uno, Joseph Hidalgo quatro reales; Phelipe Choya siete reales por si y otro por un aprendiz. Maestros confiteros: el dicho Francisco Rodríguez y Phelipe Choya dos reales cada uno. Tratante de chocolate: Pedro Lopez seis reales».* Libro de respuestas generales de la villa de Benavente y Libro de seglares de la villa de Benavente. Catastro de Ensenada, 1752. Leg. 100 exp.1-2. (A.M.Be.).

[10] A lo largo de la historia ha habido tres títulos de Duques de Abrantes, uno español, concedido por Felipe IV a Alfonso de Láncaster y Láncaster, y otros dos en Portugal, uno de ellos concedido por Napoleón I al general francés Junot, con motivo de la toma por éste de la ciudad portuguesa de Abrantes.

[11] Junta de susbsistencias 1808-1810. Leg. 135. (A.M.Be.).

[12] Ibidem. Documento fechado en Benavente, Agosto de 1810 y despachado por el Sr. Tesorero del Ayuntamiento (*Cuenta del gasto que se ha echo con los prisioneros españoles en los siete días hasta oy día de la fecha que marcharon a saber…).*

[13] Leg. 171,13 (A.M.Be)

[14] Manuel Vantrille Prieto había nacido en Astorga el 1 de enero de 1844, tal y como se indica en el padrón de habitantes correspondiente a 1875 (Padrón de vecinos de 1874-187. Archivo Municipal de Benavente, Leg. 209 exp. 2).

[15] El chocolatero Esteban de la Canóniga Prieto había nacido en Astorga el 8 de diciembre de 1818. Ibid.

[16] Esteban Fernández de la Torre, fabricante de chocolates, era natural de Astorga, donde había nacido el 16 de agosto de 1819. Ibid.

[17] Vid. DE LA MATA GUERRA, Juan Carlos: *Sociedad y prensa en Benavente (siglos XIX y XX)*. C.E.B. Ledo del Pozo, Benavente, 2001, pp.160-161.

[18] Ibid.

[19] Semanario *Acción* (número extraordinario de Ferias y Fiestas de Septiembre de 1934; Vid.DE LA MATA GUERRA, Juan Carlos: *Sociedad y prensa en Benavente* (siglos XIX y XX). C.E. B. Ledo del Pozo, Benavente, 2001, p. 255.

[20] HIDALGO MUÑOZ, Elena et allí: *Recopilación Fotográfica del Patrimonio Histórico Artístico de Benavente*, C.E. B. Ledo del Pozo, Benavente, 1991, pp.69 y 71; DE LA MATA GUERRA, Juan Carlos: *Benavente,* Guía turística, Ayuntamiento de Benavente, 2007, p.49.

[21] PÉREZ MENCÍA, Emiliano.: *Valles de Benavente. Oficios tradicionales y artesanos*. Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo», Benavente, 2008, pp.131-136.

[22] Alojero era quien fabricaba o vendía la aloja, una bebida compuesta de agua, miel y especias como la canela o la pimienta blanca. Era habitualmente vendida en los corrales de comedias en los siglos XVI y XVII y también en las alojerías o establecimientos donde ese elaboraba. En Benavente localizamos en la documentación municipal referencias al desempeño de este oficio.